

FUTURO

Falta una semana para el comienzo de la Semana Santa. Muchos hacen planes de salida. La Semana Santa se asocia a las vacaciones de primavera. Está bien tomarse un respiro al comienzo de esta estación. A veces decimos que necesitamos desconectar. Usamos un verbo tecnológico. Se supone que de ordinario estamos conectados a algo que nos produce estrés y desencanto. ¿Cómo "conectarnos" a la fuente de la vida? ¿Cómo abrirnos al futuro con una energía renovada?

Lo más seguro es que la mujer adúltera, de la que el Evangelio de hoy no dice su nombre, regresó a su vida cotidiana con ganas de contagiar el perdón que había recibido. Jesús le dijo: «En adelante, no peques más», pero, en realidad, su mensaje sonaría de otra manera: «En adelante, no dejes de amar». O sea, conéctate a la fuente del amor. Disfruta donándolo. Verás cómo entonces no necesitas buscar un amor furtivo.

DEL **EVANGELIO** SEGÚN SAN **JUAN** 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó: «Ninguno, Señor».

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

PALABRA DE HOY

ls 43, 16-21. Mirad que realizo algo nuevo; daré de beber a mi pueblo.

Sal 125. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Flp 3, 8-14. Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte. Jn 8, 1-11. El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.

«La primera piedra» Salomé Arricibita

EP 4

CMF SANTIAGO



-escucha

ora

—difunde

COMENTAMOS LA PALABRA

El Evangelio de este quinto de Cuaresma es de los que quitan el hipo. De no haber sido auténtico este relato, la Iglesia no se hubiera atrevido a *inventarlo*. Es demasiado hermoso e incómodo como para sacarlo de la nada. Lo que no sabemos es por qué un texto que encajaría muy bien al final del capítulo 21 de Lucas (el evangelista de la misericordia) ha ido a parar al capítulo 8 de Juan. Ni el estilo literario, ni el enfoque están en línea con el cuarto evangelio.

La historia de la mujer adúltera perdonada por Jesús es una mina de la que todavía no hemos extraído sus múltiples tesoros. La actitud de Jesús nos desconcierta. Lo que le dice a la mujer, «Tampoco yo te condeno», es una revelación de la actitud de Dios hacia los pecadores. No le dice: «Te perdono esta vez, pero cuidado con la segunda». El perdón no tiene límite. Nadie de los presentes resiste tanta autenticidad y tanta audacia. Todos se van retirando, comenzando por los presbíteros (es decir, por los de más edad).

La historia tiene dos mil años, pero es tan desconcertante que podríamos decir que parece nueva, demasiado nueva para personas que somos deudoras de una concepción equilibrista de la justicia: tanto has hecho, tanto mereces. Jesús no tolera el adulterio. Considera que es una afrenta al amor. Pero sabe también que el mejor modo de ayudar a la mujer adúltera a superar su pecado no es la condena -como querían los biempensantes de su tiempo- sino el perdón que abre las puertas del futuro. Solo los fuertes pueden perdonar sin sentirse disminuidos. Por otra parte, en el relato no aparece por ninguna parte el varón. El peso de la ley suele recaer siempre sobre los que menos cuentan; en este caso, la mujer «sorprendida en flagrante adulterio».

Impresiona la escena en la que, una vez que todos se han marchado (la traducción litúrgica dice que «se fueron escabullendo uno a uno»), se quedan solos Jesús y la mujer. ¿Qué conversación cabe entre una acusada y alguien que es presentado como juez? La iniciativa la toma Jesús. No espera a que la mujer le pida perdón o muestre alguna señal de arrepentimiento. Le abre la puerta del futuro de par en par.

CONFRONTAMOS LA PALABRA

¿Recuerdas alguna experiencia de sentirte perdonado que haya dado un vuelco a tu vida?

¿Cómo sueles enjuiciar a las personas que han cometido algún crimen o pecado (por ejemplo, un asesinato, una violación, un abuso sexual a menores)?

¿Qué puedes aprender de la "estrategia" de Jesús a la hora de condenar el pecado y de abrir una puerta al futuro del pecador?

Diseño e imagen del Buen Pastor P. Jorge Ruiz CMF Meditación y comentario P. Gonzalo Fernández CMF Fotografías de portada by Larry George II on Unsplash.com

